

AMORÓS, Celia (coordinadora). *Historia de la Teoría Feminista*. Madrid, Comunidad de Madrid. Dirección General de la Mujer. Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid, 1994. ISBN. 84-451-0851-4 (355 pp.)

El libro *Historia de la Teoría Feminista* es una obra en la que colaboran varias autoras coordinadas por Celia Amorós y que recopila las ponencias presentadas en un curso del Instituto de Investigaciones Feminista de la Universidad Complutense de Madrid. El objetivo del curso se centra, según se expresa en la Introducción: “en analizar las fuentes ideológicas del pensamiento feminista, considerando también el marco social y económico en el cuál se desarrollan dichas ideas. Se centra en los s. XIX y XX en Europa y Estados Unidos, con algunas referencias a los países del tercer mundo”.

El libro cubre un vacío que había en castellano sobre la historia de la teoría feminista contemporánea. La abundante literatura de los últimos años en castellano sobre feminismo y estudios de las mujeres y del género no había producido aún una “historia” de estas características.

Hay una serie de capítulos iniciales sobre los orígenes de la teoría feminista en lo que podríamos llamar la modernidad filosófica: “El discurso de la igualdad en el feminismo de Poullain de la Barre”, “La construcción social de la Mujer de Mary Wollstonecraft” ambos de Rosa Cobo y “La Ilustración deficiente” de Oliva Blanco.

Estos capítulos marcan ya el carácter del libro mostrando el punto de vista desde el que hablan sus autoras: la tradición feminista ilustrada. Ello no debe de extrañar puesto que tanto la coordinadora, Celia Amorós como la mayor parte de las autoras lo son, a su vez, de otra obra “Feminismo e Ilustración” y forman parte de lo que se ha llamado el feminismo ilustrado español.

Aunque el libro se ocupa fundamentalmente de la teoría feminista contemporánea la referencia inicial a la propia tradición no solo muestra las señas de identidad del grupo sino, sobretudo, una clarificación en los debates actuales en el feminismo teórico de dar cuenta de la teoría feminista desde su constitución, expresándose desde sus propias señas de identidad “como una teoría autónoma generadora de pensamiento crítico cuya relación con otras teorías no es de subordinación”.

Esa será la cuestión precisamente que se recogerá en el capítulo de Celia Amorós que cierra el libro: “Feminismo, Ilustración y Postmodernidad”: fijar el lugar teórico que le corresponde al feminismo, dando cuenta de los *diferentes* feminismos y de su relación con otras teorías.

La característica de introductoria explicaría quizás lo que ha dado lugar a que el tratamiento que se hace de Poullain y Mary Wollstonecraft no sea tan

completo a como en el volumen de "Feminismo e Ilustración" a pesar de ello Rosa Cabo expone con claridad los problemas que van a ir vertebrando la defensa de la igualdad de los sexos como una teoría fundamentada en la razón y la crítica al prejuicio. En "La ilustración deficiente: Aproximación a la polémica feminista en la España de s. XVIII" Oliva Blanco, tras señalar los elementos peculiares de la Ilustración y del feminismo españoles y el planteamiento del tema de la igualdad en el s. XVIII se centra en la obra de Feijó e introduce una amplia bibliografía sobre el tema.

Los tres capítulos siguientes cubren la teoría feminista en el s. XIX: Ana de Miguel es la autora de dos de ellos, los titulados: "Deconstruyendo la ideología patriarcal: un análisis de la sujeción de la mujer" y "El conflicto clase/género en la tradición socialista". Buena conocedora de la obra de J. S. Mill se ocupa en el primer capítulo de exponer y discutir su famoso e influyente ensayo sobre la mujer mostrando los diferentes argumentos utilizados por el autor en defensa de la igualdad de las mujeres así como los límites y ambivalencias de sus propuestas. Si el capítulo sobre Mill cubre el ámbito de la Teoría feminista en clave utilitarista-liberal centrándose en una obra representativa, el capítulo sobre el socialismo intenta dar una visión global de esa tradición en relación al problema del género-sexo acudiendo a diferentes autores como son: Flora Tristán, F. Engels, Clara Zetkin y Alexandra Kollantay, abarcando también, por lo tanto, la primera parte del s. XX. Al capítulo sobre la tradición socialista le precede el de "Sufragismo" de Alicia Mirayes que cubre también hasta principios del s. XX dando cuenta de la capacidad de radicalidad social del feminismo dentro de los ideales burgueses. Lo positivo de estos capítulos sobre feminismo, socialismo y feminismo-liberalismo es que exponen las interrelaciones entre los planteamientos teóricos y las luchas sociales y políticas de las mujeres.

Los capítulos dedicados al feminismo en el s. XX cubren prácticamente todo el ámbito del mismo, dando lugar a una exhaustiva exposición de diferentes puntos de vista teóricos que van desde el existencialismo de Simone de Beauvoir a la polémica en torno a las relaciones entre modernidad y post-modernidad. Hay una constatación de que la historia de las teorías feministas en la segunda parte del s. XX, que es a la que se dedican las dos terceras partes del libro, arranca del *El segundo sexo* aunque se le opongan, o, lo silencien, como dice María Teresa López Pardinás. Ella realiza, en su correspondiente capítulo, una buena exposición de *El segundo sexo* (1949) que, teniendo en cuenta la complejidad de la obra no era nada fácil y pasa luego a indicar las tesis del feminismo de Simone de Beauvoir en los años 70 y su repercusión: A) el género como construcción cultural; B) el handicap de la maternidad como algo impuesto a la mujer; C) el trabajo remunerado como condición de posibilidad de la liberación, la lucha contra la esclavitud doméstica; D) las relaciones hombre-mujer, las trampas y dilemas de la sexualidad y el peligro de la mística de la homosexualidad.

Las distintas respuestas y polémicas en torno a estas temáticas producirá los diferentes feminismos. La exposición de las mismas, en el libro que nos ocupa, se hace con referencia tanto a movimientos teóricos y políticos, así como a las mujeres que con su obra y pensamiento han caracterizado una determinada concepción.

Las obras de Betty Friedan *La mística de la feminidad* (1963), que supuso un nuevo auge del feminismo americano de postguerra, y *La segunda fase* (1981) son objeto de análisis por parte de Ángeles Jiménez Perona quien indica no poder hacerlo con *The Fountain of Age* (1993) por aparecer cuando ya estaba el libro en pruebas. Al igual que sucede con Beauvoir es interesante ver cómo Jiménez Perona destaca la tradición ilustrada liberal en la que se insertan los análisis de Friedan en *La mística de la feminidad* como claves para explicarse los problemas de identidad que tienen las mujeres de la postguerra relegadas al ámbito doméstico-privado que la razón no tiene sexo, que es necesario que la igualdad se produzca para que también se liberen los varones. Sitúa a la autora en el feminismo radical y su principal crítica a la obra consiste en considerar que no ha tenido en cuenta el papel del patriarcado sino el del capitalismo en la dominación de las mujeres. Piensa que ello se mantiene en *La segunda fase* y, aunque considera, que ambas obras de Friedan constituyen un análisis psico-sociológico muy exacto sobre los problemas de identidad femenina en las sociedades capitalistas avanzadas, especialmente la americana, piensa que hay en ella una asimetría entre teoría y práctica: "al ser subrepticia la Teoría y estar poco desarrollada, la práctica queda oscurecida".

La segunda ola de feminismo que se produce en los 60 y 70 en los Estados Unidos de América no sólo da lugar al feminismo liberal representado por Betty Friedan sino que produce un feminismo radical muy amplio y con diversos grupos. Entre ellos están las aportaciones teóricas de Kate Millet quien con *Sexual Politics* sigue, según su propia afirmación (*Daughters of Beauvoir*), en la misma tradición ilustrada de Beauvoir y en deuda con su obra. Une esta afirmación a su crítica al psicoanálisis de Freud por lo que representa de respuesta ideológica del patriarcado a los progresos contra el sexismo. Crítica contestada por Juliet Michel quien inicia una lectura positiva del psicoanálisis en relación al feminismo.

Esta polémica va a ser clave para iniciar el desarrollo de dos formas de entender el feminismo que, entre otras, ocuparán la teoría feminista desde los años 70 hasta la actualidad, caracterizando, en cierta medida, el feminismo de la igualdad y el de la diferencia. Aunque, como veremos, es mucho más compleja esta caracterización hay una línea entre el feminismo ilustrado, el socialista, y el radical y otra de freudo-marxismo en clave feminista o marxismo freudiano. Pero no son los únicos. Precisamente esta *Historia de la Teoría Feminista* lo que trata es de sistematizar la complejidad de las aportaciones del feminismo.

La crítica al feminismo liberal se va a producir desde diferentes perspectivas. En el ámbito norteamericano *Dialéctica del sexo* (1970) de Shulamí Firestone representará un planteamiento radical feminista en relación con el freudo-marxismo. En el ámbito francés las relaciones entre freudismo y feminismo tendrán otras repercusiones relacionadas con las filosofías de lo mismo y lo otro dando lugar a un feminismo de la diferencia. Toda esta problemática se analiza en cuatro capítulos: “La dialéctica del sexo “de S. Firestone: modulaciones en clave feminista del freudo-marxismo” de Celia Amorós. “De Marcuse a la Sociobiología; La deriva de una Teoría feminista no ilustrada” de Alicia H. Puleo. “El monismo freudiano y la diferencia Irigariana” de M. José Palmer Borrego y “El feminismo francés de la diferencia” de Rosa M. Rodríguez Magda.

En el primero Amorós realiza un exhaustivo examen de *Dialéctica del sexo* y sitúa a la autora en su propio movimiento político: la organización New York Radical feminist y su manifiesto “Políticas del Ego”. El tema de la sexualidad es el central en Firestone con una alternativa de “feminismo científico” frente al utópico. Resulta particularmente interesante, por lo matizadas y amplias las críticas de Amorós a Firestone en cuanto a su falta de comprensión de la obra de Beauvoir, su biologismo así como las limitaciones práctico teóricas de su proyecto emancipatorio de perversidad polimórfica universal considerando que la síntesis freudo-marxista tiene grandes limitaciones.

Siendo buena conocedora del existencialismo filosófico de Sartre y de Simone de Beauvoir, así como de la obra de Levi-Straus, Amorós realiza agudas críticas de las afirmaciones de Firestone sobre todo por su falta de incorporación de los niveles simbólicos en la explicación de las relaciones familiares. Teniendo en cuenta que la supresión de la familia es un objetivo a conseguir en su propuesta, serían importantes. Aprecia, sin embargo, positivamente los análisis de Firestone sobre el paralelismo que realiza entre infancia y feminidad así como su demoledor análisis del amor como poder.

El capítulo “De Marcuse a la sociobiología” está centrado en la obra de Germaine Greer para dar cuenta de su cambio de postura de *The Femele Eunuch* (1970) a *Sex and Destiny* (1984). Para Alicia Puleo, ese cambio, representará una involución más que una evolución. La ausencia de todo análisis de género, la aparición de categorías sociobiologicistas y un despliegue romántico-vitalista buscando en las sociedades tradicionales una especie de matriarcado en el que la maternidad no es opresiva y que le sirve para criticar las sociedades occidentales desarrolladas y la utilización que han hecho tanto del orgasmo como de la maternidad. Las detalladas y pertinentes críticas a Germaine Greer contrastan con las generalizaciones sobre las semejanzas entre la obra de Adorno y Marcuse, cuando se trata de una interpretación sesgada de J. Habermas que habría que rechazar más que seguir.

Está claro que el psicoanálisis freudiano ha tenido gran influencia en los

desarrollos teóricos del feminismo contemporáneo, también es así en el feminismo francés. A la tradición francesa feminista se le dedican dos capítulos: “El monismo freudiano” de María-José Palma Borrego y “El feminismo francés de la diferencia” de Rosa María Rodríguez Magda. Ambas hacen una buena exposición de las pensadoras Helene Cixous, Ann Leqlerc y Luci Irigaray, aunque Rodríguez Magda sitúa su obra en el marco político y en el contexto filosófico de lo mismo y lo otro y expone, también, las trampas de un pensamiento de lo otro tan radical.

Quizás hubiera sido preferible incluir algún capítulo sobre el pensamiento de la diferencia sexual italiano en lugar de repetir en dos capítulos el francés.

Los tres capítulos siguientes abarcan desde: “El feminismo socialista en el ámbito anglosajón” de Cristina Molina Petit; “Feminismo y Postmodernismo: una difícil alianza” de Seyla Benhabib” y “El feminismo pragmatista de Nancy Fraser”

En su capítulo, Molina Petit expone una obra clave *Women and Revolution*, compilada por Lydia Sargent, que muestra el intento de síntesis entre el feminismo radical y el método marxista de análisis histórico; “la teoría del doble sistema (capitalismo y patriarcado) inicialmente en la obra de Juliet Mitchell *Womans State*” y de su crítica radical del liberalismo. Así como la obra de Gayle Rubin “El tráfico de las mujeres” particularmente importante por su acuñación del concepto “sexo-género”.

La discusión de Seyla Benhabib con el postmodernismo es un artículo ya paradigmático de las relaciones entre feminismo y postmodernidad. Es un texto de necesaria lectura para clarificar el debate en torno al problema de una teoría crítica de la sociedad. Las palabras finales de Benhabib dan cuenta de la toma de postura de la autora en el debate: “La postmodernidad puede enseñarnos las trampas teóricas y la política que manifiestan que las utopías y el pensamiento fundamentador pueden estar equivocados, pero ello no debe conducirnos a renunciar a la utopía. Porque nosotras, como mujeres, tenemos mucho que perder si abandonamos la esperanza utópica en lo totalmente otro”.

El pragmatismo feminista de Nancy Fraser lo expone Ramón del Castillo en un artículo muy bien documentado y que proporciona una síntesis de la obra de Fraser destacando de que manera articula diversos temas con el proyecto de una teoría feminista socialista del Estado del Bienestar, configurando un pensamiento que discute a su vez con la sociología, la antropología la filosofía y el feminismo. Es imposible en una reseña dar cuenta de lo que significa por ejemplo, la crítica de Fraser a la obra de Habermas, especialmente en su reformulación de la dicotomía “sistema” — “mundo de la vida”, o, la interesante polémica con Benhabib acerca del papel de la teoría en la crítica social.

En traducción de Ramón del Castillo el artículo de Katheleen Barry expone la teoría del feminismo cultural que, la autora, considera que: “no es un término que nos auto-identifique, ni a mí ni a las demás feministas radicales. Nosotras

continuamos forjando teorías —dice— profundamente políticas sobre la opresión de las mujeres, teorías de política sexual, mientras que las socialistas y las marxistas se ocupan de pensar cómo relegarnos a esa categoría”. Es un clarificador artículo que nos sitúa en el problema de la autocomprensión del feminismo. Habida cuenta de que aparecen continuamente los rótulos “feminismo socialista” “radical” y “cultural” resulta muy pertinente. En el siguiente capítulo Raquel Osborne expone los elementos ideológicos subyacentes en este feminismo.

En capítulo que cierra el libro “Feminismo, Ilustración y Postmodernidad” Celia Amorós toma postura en el debate de modernidad —postmodernidad y de feminismo— postmodernidad clarificando a su vez los términos del mismo y las consecuencias para una teoría feminista autónoma. Como ella afirma y el propio libro muestra” el feminismo tiene suficiente entidad como para vertebrar por sí mismo un pensamiento crítico que sabe de qué savias se ha nutrido y puede nutrirse, con cuales puede mantener un metabolismo sano y de cuales debe precaverse porque lo pervierten o lo fagocitan”.

Estamos, pues, ante una obra de imprescindible lectura para todos los interesados en feminismo pero, también, en historia, teoría sociológica o filosofía contemporáneas porque se trata de una reconstrucción de la teoría feminista que, a su vez, realiza una autocomprensión crítica de sus posibilidades teórico-prácticas.

Neus Campillo.

Departamento de Filosofía. Instituto de Estudios de la Mujer.
Universidad de Valencia.